



# RAZA, FRONTERA Y PERFORMANCE EN POBLACIONES AFROCHILENAS: DEBATES PARA LA REGIÓN ANDINA<sup>1</sup>

## RACE, BORDER, AND PERFORMANCE IN AFRO-CHILEAN COMMUNITIES: DEBATES FOR THE ANDEAN REGION

Isabel Araya<sup>2</sup>

Este artículo presenta una revisión bibliográfica de tres giros conceptuales claves en los estudios antropológicos de la región andina: raza, frontera y performance. En particular, aborda investigaciones centradas en la población afrochilena que habita la ciudad de Arica, en la frontera norte de Chile. Desde el surgimiento del movimiento afrochileno en 2000, diversos estudios antropológicos se centran en sus comunidades y en el análisis de sus prácticas y dinámicas socioculturales. Entre ellas destacan la danza y la música, que desempeñan un papel central en los procesos de visibilización y autorreconocimiento. En primer lugar, se analiza el concepto de raza, mostrando cómo, en las últimas dos décadas, los estudios en la región incorporan una perspectiva orientada a comprender los procesos raciales. Posteriormente, se examina el concepto de frontera, destacando de qué modo la conformación de los Estados nacionales influye en las trayectorias de las poblaciones afrochilenas e investigaciones antropológicas sobre ellas. Luego, el artículo profundiza en las performances como prácticas atravesadas por las nociones de raza y frontera, explorando su relevancia en las comunidades afrodescendientes. Finalmente, se sintetizan los debates planteados y se ofrecen contribuciones para repensar los procesos de racialización a través del prisma de las performances en la frontera andina.

**Palabras claves:** raza, frontera, performance, afrodescendientes, región andina.

*This article presents a literature review of three key conceptual turns in anthropological studies of the Andean region: race, border, and performance. In particular, it examines research focused on the Afro-Chilean population living in the city of Arica, located on Chile's northern border. Since the emergence of the Afro-Chilean movement in 2000, various anthropological studies have focused on these communities and on the study of their sociocultural practices and dynamics. Among these, dance and music stand out for the central role they play in the processes of visibility and self-recognition. The article first analyzes the concept of race, showing how studies in the region have incorporated, over the past two decades, a perspective aimed at understanding racial processes. It then examines the concept of border, highlighting how the formation of nation-states has influenced the trajectories of Afro-Chilean populations and the anthropological research conducted about them. The article subsequently delves into performances as practices shaped by notions of race and border, exploring their significance within Afro-descendant communities. Finally, it synthesizes the debates raised and offers contributions for rethinking processes of racialization through the prism of performance in the Andean borderlands.*

**Key words:** Race, border, performance, Afro-descendants, Andean region.

A partir del año 2000, el movimiento afrodescendiente en el norte de Chile comienza a articularse políticamente y es reconocido oficialmente por el Estado chileno en 2019. Durante casi dos décadas de lucha por el reconocimiento, la danza y la música se constituyeron en estrategias centrales de visibilización, a través del desarrollo de estilos propios que las comunidades

reivindican como parte de su cultura. Este proceso ha ido acompañado por la proliferación de investigaciones antropológicas que abordan estas expresiones. Mediante una revisión bibliográfica, este trabajo identifica y discute tres giros conceptuales en los estudios sobre poblaciones afrodescendientes en la región andina: raza, frontera y performance. Los alcances de este artículo

<sup>1</sup> En el marco del cierre del Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2024) y la realización de las XIV Jornadas de Estudios Coloniales y Modernos, y las 2das Jornadas de Estudios Afrodescendientes -actividad patrocinada por los proyectos Fondecyt-ANID Iniciación N° 11250071, Fondecyt-ANID Iniciación N° 11220055 y PIP-CONICET N° 11220200102548CO- se convocó a investigadoras e investigadores a presentar manuscritos para el dossier “Nuevas miradas hacia los estudios afrodescendientes en Chile y desde Hispanoamérica”. La coordinación de los trabajos estuvo a cargo de Javiera Carmona (Universidad de Tarapacá, Chile), Orlando Gabriel Morales (CONICET, Argentina) y Alejandra Fuentes (Instituto de Historia, Universidad San Sebastián, Chile). Este manuscrito fue evaluado por pares externos y editado por el Comité Editorial de *Chungara. Revista de Antropología Chilena*.

<sup>2</sup> Programa de Doctorado en Antropología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. isabel.araya.morales@gmail.com, ORCID: 0000-0002-6616-5225

Recibido: enero 2025. Aceptado: noviembre 2025.

DOI: 10.4067/s0717-73562026000100501. Publicado en línea: 16-enero-2026.



se enmarcan en los objetivos de mi proyecto doctoral, que, desde una perspectiva basada en los estudios de la performance, compara los procesos de racialización de las poblaciones afrodescendientes en dos ciudades fronterizas: Arica (Chile) y Tacna (Perú)<sup>1</sup>.

A partir del año 2000, se articula en la frontera norte de Chile, un movimiento afrochileno, especialmente en la ciudad de Arica -ubicada en la región andina- que reivindica su pertenencia a la diáspora africana<sup>2</sup>. Su discurso pone de manifiesto críticas al Estado nacional y sus narrativas oficiales por negar las diferencias étnico-raciales en el país (Duconge y Guizardi 2014). Asimismo, sus poblaciones reconocen una serie de procesos históricos que han marcado sus trayectorias en el territorio. En primer lugar, la esclavitud durante el periodo colonial del Virreinato del Perú, lapso en que sus poblaciones son traídas forzadamente al lugar. Luego, la conformación de la frontera chileno-peruana tras la Guerra del Pacífico, y las políticas de chilenización que implantan una nueva identidad nacional entre habitantes hasta entonces peruanos. En tercer lugar, el actual reconocimiento identitario por parte del Estado como pueblo tribal afrochileno en el marco de las políticas de visibilización.

La población afrochilena representa el 5,4% de la población regional de Arica y Parinacota, es decir, 13.003 personas. Los hombres son el 46,4%, y las mujeres el 53,6% (INE-Chile 2025), y su población se concentra tanto en el área urbana de Arica como en los valles rurales de Azapa y Lluta. De acuerdo a la Encuesta de Caracterización Afrodescendiente (ENCAFRO), entre los elementos identitarios que reconocen como parte de su cultura se encuentran la música y bailes que practican (INE-Chile 2014). Estas expresiones culturales han permitido tanto expresar sus demandas por visibilización como sensibilizar a la sociedad en general sobre su presencia, historia y prácticas culturales (Araya 2022).

En las ciencias sociales, la noción de “giro” (*turn*, en inglés) es utilizada para describir las transformaciones teóricas y epistemológicas en la manera de comprender los fenómenos sociales<sup>3</sup>. En este artículo se asumen tres “giros” conceptuales que permiten analizar los estudios antropológicos sobre las poblaciones afrochilenas: lo racial, las fronteras y las performances. Para ello, se ha generado un recorte tanto contextual como temporal. En primer lugar, esta revisión bibliográfica se enfoca en los estudios sobre población afrochilena que habita la frontera norte del país, situada en la región andina. En segundo lugar, la revisión se concentra en los estudios de las

últimas dos décadas, dado que a partir del año 2000 estas poblaciones comienzan a reconocerse como parte de la diáspora africana, marcando el inicio de investigaciones antropológicas en esta área.

A partir de lo anterior, el principal objetivo es revisar los estudios antropológicos sobre la población afrochilena que incorporan una mirada en la raza, fronteras y performance. Para ello se desarrollan tres objetivos específicos: (1) indagar en el concepto de raza y cómo los estudios del área andina han incorporado una mirada en los procesos raciales; (2) identificar los estudios de fronteras y su impacto en aquellos desarrollados en la región andina con población afrodescendiente, y (3) profundizar en los estudios de la performance y sus aportes para repensar procesos raciales en espacios fronterizos. La hipótesis que subyace a dicho objetivo es que las prácticas corporales vinculadas a la música y danza se encuentran atravesadas por procesos sociales, políticos y culturales. Esto conlleva a considerar que los procesos socio-históricos poseen una dimensión performática llevada a cabo por las y los sujetos de manera individual y colectiva. Para el caso de las poblaciones afrodescendientes, las prácticas musicales y dancísticas serían capaces entonces de expresar procesos de racialización y clasificación social, dando cuenta de las fricciones étnico-raciales, nacionales y de clase.

Estos objetivos intentan responder a las interrogantes: ¿cómo han sido abordados los procesos raciales desde los estudios antropológicos de la región andina? ¿Qué dinámicas han sido estudiadas particularmente entre personas afrodescendientes? ¿De qué manera las fronteras han incidido en las trayectorias de sus poblaciones y cuáles son los estudios que teorizan al respecto? ¿Cuáles han sido los estudios que desde la performance han indagado en los procesos raciales? ¿Cuáles son las particularidades que brinda un espacio fronterizo?

A nivel metodológico, se realizó una búsqueda y revisión bibliográfica de 108 documentos, entre ellos artículos, libros, capítulos de libro, tesis y páginas de internet. La búsqueda se centró en los tres giros conceptuales en los estudios antropológicos, (1) el giro hacia la raza y el surgimiento de los estudios afrolatinoamericanos; (2) los estudios de fronteras y sus implicancias en la región andina, y (3) investigaciones sobre performance y el cruce con los procesos raciales para pensar espacios de frontera. A partir de estas categorías analíticas, la búsqueda se concentró en investigaciones que abordan el caso de la población afrochilena.

A continuación, en el segundo apartado se analiza el concepto de raza y cómo, en las últimas dos décadas, estudios en la región andina han incorporado una perspectiva orientada a comprender los procesos y configuraciones raciales entre población afrochilena. Posteriormente, en el tercer apartado se examina el concepto de frontera, destacando la manera en que la conformación de los Estados nacionales y la definición de límites territoriales han influido en las trayectorias de las poblaciones afrodescendientes e investigaciones antropológicas. Luego, en el cuarto se profundiza en las performances como prácticas atravesadas por procesos raciales y de frontera, explorando su relevancia en las comunidades afrodescendientes. El quinto apartado, finalmente, sintetiza los debates planteados, ofreciendo contribuciones para repensar los procesos de racialización a través del prisma de las performances en la frontera andina.

### Raza y Mestizaje

A partir de la década de 1990, estudios críticos de la modernidad han destacado cómo la clasificación racial ha sido utilizada para instaurar jerarquías dentro de las sociedades, creando un orden mundial en función de la superioridad de unos/as sobre otros/as (Castro-Gómez 2011; Mignolo 2011; Quijano 2011). Los enfoques decoloniales sostienen que, desde la época colonial en América Latina, se estableció un sistema de clasificación social basado en la noción de “razas”, el cual se ha reforzado con la formación de los Estados nacionales, sirviendo para diferenciar entre naciones, culturas y personas. Este fenómeno, conceptualizado como *colonialidad del poder*, configura un patrón de orden mundial que define los límites del dentro y fuera, en función de la existencia de razas “superiores” e “inferiores” (Quijano 2011). La *colonialidad del poder* emerge en América Latina en un periodo único y específico, trascendiendo temporalidades y geografías (Quijano 1995) y conformando una estructura que perpetúa una matriz eurocentrica y colonial del mundo hasta la actualidad.

Las reflexiones provenientes de la teoría feminista enriquecen y complejizan el debate sobre la *colonialidad del poder*. Desde una epistemología del sur, se critica la aproximación de esta perspectiva al género, señalando que no ha sido suficientemente consciente de su aceptación del significado hegemónico del mismo (Lugones 2008). María Lugones destaca que la *colonialidad del poder* ha relegado el género a

un plano secundario, subordinándolo a la raza o clase. En respuesta, se propone el concepto de *colonialidad del género* para comprender que tanto “raza” como “género” son construcciones sociales utilizadas para imponer jerarquías en las sociedades (Espinosa 2014; Lugones 2008). Estos aportes han influido de manera significativa en la antropología, inspirando diversas investigaciones que han reflexionado sobre raza y las configuraciones de lo racial<sup>4</sup>.

Desde una perspectiva antropológica, los procesos de racialización -dinámicos y en reactualización- pueden ser comprendidos como aquellas construcciones sociales que surgen de la intersección entre raza y categorías como etnia, género, nacionalidad, clase social, edad, entre otros<sup>5</sup>. Sus cruces tienen impactos materiales y existenciales en las experiencias cotidianas de las personas (Ugarte 2022, 2023). Las construcciones raciales afectan las vidas de personas racializadas, y, como hecho histórico, son también un sistema simbólico vinculado a la distribución de recursos y poder. Las jerarquías raciales se manifiestan de manera sistemática en prácticas cotidianas, legitimando las situaciones de explotación y subordinación de ciertos grupos. Esto implica una devaluación y subordinación de las personas, ya que los procesos de racialización se convierten en elementos fundamentales en su constitución social y subjetiva, permeando todas las esferas de la vida cotidiana (Ugarte 2022).

La noción de “raza” y las prácticas de racialización son configuraciones que se encuentran a la base de los discursos sobre mestizaje en América Latina. Como una manera de consolidar los Estados nacionales, dichos discursos -caracterizados por una violencia epistémica- apuntan, desde el siglo XIX en adelante, a una superioridad blanca y europea, así como a la eliminación tanto física como política de los pueblos indígenas y afrodescendientes (Walsh 2010). Bajo un ideal de blanqueamiento, el proyecto de mestizaje se distancia de lo indio y negro, consolidando un nuevo sistema de racialización (Walsh 2010). El mestizaje, comprendido como una “promesa social”, es una ideología de igualdad racial que conlleva la distribución de privilegios y la experimentación de vivencias racializadas (Moreno Figueroa 2010:388).

Durante décadas, la idea del mestizaje influyó en que el concepto de raza fuese marginado de los enclaves analíticos antropológicos. En su reemplazo, se utilizaron conceptos como etnicidad, grupo étnico o cultura, y los problemas sociales vinculados a la marginalidad, la pobreza y la discriminación fueron analizados desde una mirada en la clase social o la

cultura. En consecuencia, hubo menos atención a los procesos de racialización y discriminación racial (Restrepo 2019).

Según Restrepo (2019), la evasión por abordar el racismo a nivel antropológico se vinculó a los proyectos de construcción nacional, a las narrativas sobre mestizaje y democracia racial, así como también, más recientemente, a la proliferación de políticas multiculturales que desviaron la atención del racismo estructural. A partir de las últimas dos décadas, se ha incorporado crecientemente la noción de raza en el ámbito académico, lo que el autor denomina un “giro categorial y de sensibilidad” (Restrepo 2019:196). En general, estos procesos emergen de las movilizaciones de las comunidades indígenas y afrodescendientes, apoyadas por un grupo de investigadores/as que abogan por el reconocimiento del racismo y sus respuestas para aplacarlo (Restrepo 2019). De esta manera, el abordaje de los procesos racializadores y la discriminación racial son producto de las relaciones fluidas y bidireccionales entre la academia y los activismos de las comunidades afrodescendientes. Ello, en un contexto de articulación con agendas globales de justicia y equidad social.

Como señalan Moreno Figueroa y Wade (2024), si en la década de 1970 se habló del giro cultural o interpretativo (Geertz 1973), en los años ochenta del giro reflexivo (Clifford y Marcus 1986), en los noventa del giro corporal y afectivo (Ahmed 2004; Csordas 1993), y en los dos mil del giro ontológico (Descola 2012; Viveiros de Castro 2010), en la década actual, en América Latina, se ha vuelto más común referirse al giro hacia el antirracismo. En países de la región, el racismo y antirracismo emergen con más fuerza en los discursos de la esfera pública, teniendo como foco desde la visibilidad de las identidades y las políticas de reconocimiento hasta las desigualdades estructurales y los conflictos por recursos (Moreno Figueroa y Wade 2024). Los variados casos de procesos, acciones y discursos antirracistas se han vuelto más frecuentes en Brasil, Colombia, Ecuador y México (Moreno Figueroa y Wade 2024), a los que se suman también Argentina y Chile como países del Cono Sur<sup>6</sup>.

En este marco, emergen los estudios afrolatinoamericanos enfocados al análisis de las categorías raciales como una manera de diferenciación social (De la Fuente y Reid 2018). Desde perspectivas afrodiáspóricas, además, se problematiza la posicionalidad de las y los sujetos en la producción de conocimientos. Al respecto, el concepto de *América*

*Ladina* de Lélia Gonzalez (2020) surge como una categoría de enunciación que reivindica los aportes indígenas y afrodescendientes, y por tanto, como una unidad geográfica de análisis alternativa para los procesos históricos de la región (Ardito 2021).

En esta línea, los estudios de Moreno Figueroa (2010) reflexionan sobre procesos de racialización, la existencia de racismos y de qué modo operan las identidades mestizas como parte de su manifestación en América Latina. La autora indaga en la blanquitud como un elemento de racismo expresado en las experiencias de mestizaje. Propone que, a pesar de que las personas no reconocen el racismo como algo manifiesto, ello no implica que no existan configuraciones raciales particulares experimentadas en diversos grados. Por medio del concepto de *intensidades distribuidas*, Moreno Figueroa examina la experiencia y cómo se manifiesta de manera diferenciada el racismo cotidiano. Así, aunque las personas no necesariamente se identifiquen como seres racializados, sí son sujetos de discriminación y experimentan relaciones marcadas por la racialización en diferentes niveles.

Particularmente en Chile, a partir de la década de 2000, diferentes investigaciones inauguran y robustecen el campo de estudios afrochilenos, lo que guarda estrecha relación con la proclamación del pueblo afrochileno en la frontera norte del país y con la llegada de población migrante afrodescendiente a la capital de Santiago (Araya y Ríos 2024). En dichos estudios, las categorías raciales se tornan un elemento central de análisis, problematizando las construcciones nacionales y los efectos del racismo en la sociedad contemporánea (Amigo 2023; Tijoux y Córdova 2015).

Para el caso de la frontera norte en la región andina, los estudios antropológicos centrados en lo racial emergen desde una articulación entre los activismos del movimiento afrochileno, las ONG, fundaciones y la investigación dentro de los espacios académicos (Arre y Barrenechea 2017; De la Maza y Campos 2020). La irrupción de los y las afrodescendientes se vincula a las demandas por reconocimiento político, y desde allí surge la necesidad de generar alianzas con universidades y académicas/os que aporten a dichas demandas.

Por ejemplo, el primer estudio de caracterización socioantropológica se realizó en 2012, a raíz de un acuerdo entre la Oficina Municipal de Desarrollo Afrodescendiente (ODAFRO) y la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC). El propósito de dicho estudio fue identificar a los

principales grupos familiares afrodescendientes en Arica, caracterizar elementos como parte de su cultura (De la Maza y Campos 2020) y atender las demandas del movimiento por el reconocimiento, lo que Segato (2020) denomina una *antropología por demanda*.

Los estudios afrochilenos han profundizado en cómo las poblaciones afrodescendientes experimentan de manera diferenciada los procesos raciales, así como en las implicancias de los discursos sobre el mestizaje en sus experiencias. Sus líneas de investigación se han desplegado en diferentes temáticas. Una de ellas ha sido el análisis de los procesos etnopolíticos, indagando en los inicios del movimiento afrochileno, las acciones organizativas y los efectos del reconocimiento en las políticas públicas (Artal 2012; Campos 2017; Espinosa 2015). Al respecto, Espinosa (2015) propone que las identidades negras han sido negadas históricamente en el territorio a través de dos acontecimientos: la eliminación de categorías vinculadas a lo mestizo, negro y mulato en los censos del siglo XIX, y la lógica de “mejorar la raza” durante el periodo de chilenización ocurrido a principios del siglo XX, tras la Guerra del Pacífico<sup>7</sup>. En la misma línea, Alarcón et al. (2017) indagan en los relatos de personas mayores sobre el proceso de chilenización en el norte de Chile. Desde sus experiencias, afrodescendientes destacan que la chilenización significó un proceso de violación a los derechos humanos por parte del Estado chileno y el ocultamiento de la herencia africana en las narrativas oficiales. Según Campos (2017), estas dinámicas se asocian a lógicas de pigmentocracia que desvinculan el componente negro de las narrativas nacionales.

Sin embargo, la creación de las primeras agrupaciones afrodescendientes fue el “motor” para la concientización de las identidades raciales y la configuración del movimiento, cuya principal lucha fue por la visibilidad estadística. El estudio de Araya (2023a) incorpora además una mirada en el área rural y analiza la forma en que las configuraciones identitarias se articulan con demandas territoriales.

Otra línea de trabajo se ha centrado particularmente en el cruce entre raza y género. En esta dirección se encuentran los trabajos realizados por Cortés (2023), Rivera (2020), Chávez (2021a, 2021b), Parra et al. (2022, 2023), Araya y Ríos (2024), quienes indagan en los roles políticos, intelectuales y artísticos de las mujeres afrodescendientes desde una perspectiva interseccional. Las investigaciones de Chávez (2021a, 2021b) destacan a las mujeres como principales intelectuales en la reconstrucción de la memoria histórica e identidades afrodescendientes, planteando

además la existencia de un matriarcado dentro de las comunidades afrochilenas. Los estudios de Parra et al. (2022, 2023) investigan las dinámicas de las agrupaciones de mujeres afrodescendientes en el territorio y dan cuenta de la ausencia de perspectiva de género en las políticas públicas dirigidas a la población afrochilena. Por su parte, Araya y Ríos (2024) profundizan en la mirada interseccional presente en los estudios afrochilenos y destacan el surgimiento de una perspectiva feminista y afrocentrada que reflexiona sobre la posición de quien investiga procesos raciales. En esta línea, los estudios de Cortés (2019) y Rivera (2020) resultan fundamentales. Como autoras afrochilenas, sus investigaciones se centran en el rol de las mujeres -o sus “ancestras”, como las denominan- en el proceso de reconocimiento, poniendo en evidencia los mecanismos de resistencia empleados para sobrellevar y subvertir discriminaciones raciales, de género y de clase social.

La etnografía de Mardones (2020) explora las fronteras étnico-raciales de la identidad afrochilena y las negociaciones que las personas llevan a cabo para reivindicar legítimamente una identidad afrodescendiente. Mardones analiza de qué manera ciertas personas se identifican como afrochilenas en contraposición a lo que no son: chilenos “normales” -es decir, aquellos que no enfrentan las consecuencias de la chilenización-, indígenas aymara e inmigrantes afrodescendientes contemporáneos. De este modo, la autora examina, a través de prácticas cotidianas, la construcción de las fronteras de la identidad afrochilena, así como sus límites y tensiones, introduciendo el concepto que desarrolla a continuación.

## Fronteras

El concepto de “frontera” se utiliza comúnmente para referir a la separación, una delimitación, o aquello que marca una diferencia. Durante el siglo XIX y principios del XX, las fronteras fueron concebidas como líneas visibles y divisorias que marcaron los límites de los Estados nacionales y encapsularon, a partir de los supuestos de “homogeneidad”, una “cultura nacional” (Spalová y Grygar 2006). Al respecto, muchos conflictos fronterizos ocurren por una yuxtaposición de fronteras étnicas y locales, en las cuales es difícil establecer y conservar fronteras propias del Estado-nación. Así pues, las representaciones del espacio y las fronteras de las personas suelen no coincidir con las fronteras nacionales oficiales, de igual forma que los límites administrativos pueden

no concordar con las fronteras de las naciones (Cuevas 2005).

La frontera, como una herramienta teórica, ha sido uno de los conceptos más utilizados en la disciplina antropológica, y constituye una manera de estudiar los límites culturales entre diversos grupos étnicos (Barth 1969; Cohen 1985; Eriksen 1993). Durante buena parte de la década de 1990, las investigaciones se orientaron al análisis de las identidades tomando como metáforas los conceptos de límites y fronteras. Pensadas en función de procesos de interioridad y pertenencia, las identidades se configuraron en función de un “dentro” y “fuera”, o un “nosotros” y “otros” (Restrepo 2012). Desde esta perspectiva, el estudio de las identidades ahondó en aquellos espacios de contacto e interacción, en los límites y las interacciones de las zonas de conflicto donde se produce la pertenencia o exclusión hacia ciertos grupos sociales. Analizar las identidades sería, entonces, ahondar en sus límites y fronteras (Grimson 2005).

Para Jenkins (2008), las fronteras se definen en función de la interacción entre dos dimensiones: identificaciones y categorizaciones. Desde una definición interna, las identificaciones son aquellos procesos individuales o colectivos en los cuales las personas son autoconscientes de su pertenencia a un grupo social. En cambio, desde una definición externa, las categorizaciones refieren a procesos dirigidos desde fuera, en los que una persona o un grupo de personas definen a los demás. A partir de esta perspectiva, existe una distinción conceptual entre grupo y categoría: mientras “los grupos sociales se definen a sí mismos, su(s) nombre(s), su(s) naturaleza(s) y sus límites, las categorías sociales son identificadas, definidas y delimitadas por otros” (Jenkins 2008:58).

Como espacios de articulación e interacción, las fronteras son también lugares físicos en los cuales se negocian las contradicciones y tensiones de las diferencias culturales (Naples 2010). La teoría feminista sostiene que las experiencias en espacios fronterizos son, en sí, marcos epistemológicos para el análisis de interacciones sociales (Naples 2010), aportando nuevas perspectivas para pensar las fronteras. En este contexto, para Anzaldúa (1987), las fronteras son espacios de convergencia de dos mundos y, como tales, un tercer país que contiene “una cultura de frontera”. Lo transfronterizo, como una metáfora para comprender las maneras *in between* [en medio] de habitar las fronteras, transita en diferentes sociedades y desafía los esencialismos y diferencias identitarias.

Con estos aportes, pensar en y desde la frontera es un foco de interés creciente en la antropología y, por tanto, los lugares ubicados en los límites nacionales son espacios de vasta producción teórica (Das y Poole 2004; Gupta 1995). En América Latina, teorizar desde los márgenes implica un giro conceptual que invita a centrar la mirada en las periferias del territorio del Estado-nación (Grimson 2000, 2005; Jaquet 2008). Las etnografías de fronteras muestran cómo estos espacios moldean las experiencias de quienes los transitan, cruzan y habitan, al tiempo que construyen fronteras simbólicas, inscriben marcas en los cuerpos y definen sus posiciones en los territorios que ocupan (Mora y Montenegro 2009).

En la región andina del norte de Chile, los estudios de fronteras podrían ubicarse en dos grandes líneas. La primera se centra en la configuración de fronteras nacionales, raciales y étnicas como consecuencia de la Guerra del Pacífico, la implementación de las políticas de chilenización y sus efectos en las actuales configuraciones identitarias de la población local. La segunda se enfoca en las negociaciones e interacciones que realizan diferentes actores (Stefoni et al. 2022), constituyendo una mirada que profundiza y reflexiona sobre el carácter permeable y poroso de las fronteras.

En relación con el primer enfoque, investigaciones como las de Aguilera (2009), Aguirre y Mondaca (2011), Díaz (2006a, 2006b) o Galdames y Díaz (2007) han examinado los conflictos surgidos tras la creación de la frontera chileno-peruana y la imposición de una identidad ariqueño-chilena entre los habitantes locales, incluidos afrodescendientes. Por su parte, Mondaca et al. (2020) investigan la discriminación étnica, racial y nacional fomentada por los discursos nacionalistas en el sistema educativo, mientras que Gundermann et al. (2019) analizan en profundidad la violencia estatal hacia los pueblos indígenas y los conflictos generados por la extranjerización de estas comunidades.

Las etnografías de fronteras que se inscriben en la segunda línea de análisis han puesto su foco en las interacciones, redes, flujos y desplazamientos que ocurren en contextos transnacionales y transfronterizos. Por ejemplo, los estudios de Guizardi et al. (2023) subrayan cómo, para las mujeres aymaras, los cruces transfronterizos constituyen una estrategia clave para desafiar y subvertir situaciones de discriminación y violencia de género. En esta línea, Ryburn (2022) explora las negociaciones que las migrantes afrodescendientes realizan con diversos actores en contextos fronterizos. A través del concepto de *navegar las fronteras*, la autora examina cómo las identidades

sociales relacionadas con el género, la raza y la clase pueden ser reinterpretadas y manipuladas en estos espacios transnacionales.

Por su parte, Aedo aborda la idea de la *condición fronteriza*, destacando que las fronteras, entendidas como intersticios, generan perspectivas particulares que tienen “efectos concretos sobre las formas de vida colectivas” (Aedo 2020: 3). En conjunto, estas investigaciones enfatizan la relevancia de la experiencia fronteriza no solo como un objeto de estudio, sino también como un dispositivo teórico-metodológico. Este enfoque resulta especialmente útil para analizar las dinámicas de las personas afrodescendientes en contextos transfronterizos, proporcionando herramientas para comprender la forma en que las fronteras moldean y transforman las vidas y estrategias de sus poblaciones.

Como señalé en el apartado anterior, los estudios antropológicos sobre las poblaciones afrochilenas han experimentado un notable auge en la región desde la década del 2000. Sin embargo, considerando el carácter fronterizo de esta área, resulta pertinente indagar en el desarrollo de investigaciones similares en el vecino país. En el caso de Perú, las investigaciones sobre identidades racializadas, desigualdades sociales, racismo y políticas de inclusión emergen en la década de 1970 (Thomas 2009), influenciadas por los estudios poscoloniales y los discursos sobre negritud y panafricanismos (Noles y Gonzales 2022).

A pesar de su importancia, y al igual que ocurre con los estudios afrochilenos, los estudios afroperuanos representan un campo de investigación relativamente reciente (Arrelucea y Cosamalón 2015). Además, como señalan Noles y Gonzales (2022), este ámbito ha sido predominantemente abordado desde una perspectiva no afroperuana, dejando de lado las voces y experiencias de los propios sujetos afrodescendientes, lo que limita la posibilidad de comprender plenamente las dinámicas y subjetividades de las comunidades afroperuanas.

En la región andina, los procesos de racialización han sido principalmente analizados a través de estudios enfocados en categorías nacionales como los “afrochilenos” o “afroperuanos”. Sin embargo, considerando el espacio fronterizo que habitan, esto plantea preguntas claves: ¿qué ocurre con las personas que transitan entre ambas categorías? ¿Qué miradas, experiencias y perspectivas se pierden o quedan silenciadas cuando se adoptan clasificaciones basadas exclusivamente en diferencias nacionales? Nijborg (2023) aborda estas interrogantes en una investigación

pionera centrada en las relaciones transfronterizas de la población afrodescendiente a ambos lados de la frontera, específicamente en las localidades de Arica y Azapa en Chile, y Tacna y Sama en Perú.

Según Nijborg, el proceso de chilenización tuvo un impacto significativo en las estrategias matrimoniales de esta población. Las políticas de blanqueamiento promovieron la noción de “mejorar la raza”, incentivando la exogamia entre los afrodescendientes y estableciendo vínculos matrimoniales con personas no afrodescendientes, preferentemente de piel más clara, como estrategia para garantizar una descendencia socialmente más aceptada. Estas dinámicas estuvieron profundamente marcadas por la discriminación, el racismo estructural y las condiciones de pobreza, factores que a su vez fomentaron prácticas de relocalización, desplazamientos y migraciones frecuentes. Además, las familias afrodescendientes de Arica y los valles chilenos mantienen vínculos de parentesco directo con personas en Perú, evidenciando una continuidad transfronteriza que trasciende las divisiones nacionales. Estos lazos familiares suelen reactivarse en celebraciones religiosas y reuniones familiares, cuando las conexiones históricas y sociales entre ambos lados de la frontera se hacen más visibles. Este enfoque transfronterizo permite comprender las complejas interacciones y dinámicas que escapan a los límites impuestos por las clasificaciones nacionales, enriqueciendo el panorama de los estudios afrodescendientes en la región.

El campo de los estudios afrolatinoamericanos continúa en proceso de consolidación y una de las formas de enriquecerlo radica en la incorporación de nuevas epistemologías y formas de producción de conocimiento (Noles y Gonzales 2022). En la región andina, las fronteras simbólicas y nacionales funcionan como escenarios claves para comprender las dinámicas de las poblaciones racializadas, operando tanto como límites como puntos de encuentro. Articular, por ejemplo, los estudios afrochilenos y afroperuanos desde la perspectiva de la frontera permite reflexionar sobre los cruces, tensiones e interacciones que ocurren en estos espacios. Este enfoque no solo supera las limitaciones de las clasificaciones nacionales, sino que también facilita una comprensión más amplia de los procesos de racialización y sus implicancias en contextos transfronterizos.

### **Performances**

El tercer giro presente en los estudios antropológicos sobre la frontera corresponde a los

estudios de performance. El concepto de *performance* proviene de las artes escénicas y se utiliza para referirse al *arte de acción*. Se trata de una ejecución que implica un *hacer* y una *puesta en escena*, y que, como acto de intervención, tiene la capacidad de interrumpir. Entre sus elementos inseparables se encuentran el o la *performer*, la acción y el público, que puede tener actitud pasiva -como en una obra teatral- o participar activamente, como ocurre en los bailes populares y las fiestas religiosas (Padín 2005).

Desde el estudio de los sistemas simbólicos, Turner (1987, 2002) plantea que las performances manifiestan las clasificaciones, contradicciones y tensiones culturales propias de cada sociedad. Con un carácter antiestructura, las performances constituyen espacios liminales entre estados y fases, y, por tanto, son capaces de subvertir jerarquías de poder.

Por su parte, Taylor (2003) utiliza el término “*performance*” para referirse a las prácticas corporales y dramas sociales, ya que los conflictos, las prácticas y las tensiones pueden ser encarnadas y corporizadas. En este sentido, las prácticas performáticas se constituyen como elementos claves para la reflexión y la teorización, y, por ende, como una epistemología (Taylor 2003)<sup>8</sup>.

Las *performances*, entendidas como prácticas corporales, pueden concebirse como un lenguaje en acción en el cual los cuerpos funcionan como soportes artísticos que transmiten mensajes, incitan reflexiones y transforman estados, afectos e ideas (Padín 2005). En sus trabajos, Katherine Dunham desarrolla lo que denominó “antropo-performance”, indagando en experiencias humanas y justicia social a través de la danza y la música. Pionera en el cruce entre la antropología y las disciplinas creativas, Dunham profundiza en la performance como una forma de interpelar discursos de racismo y colonialismo, y crea la denominada “técnica Dunham”: una pedagogía de la descolonización cuyos objetivos fueron “cultivar la autoestima positiva, la comprensión intercultural, la armonía comunitaria y vincular a la población negra y a otras personas con una dignidad africana y una educación espiritualmente enriquecedora” (Cruz 2012:159. Traducción propia).

Los aportes sobre este tema permiten comprender las performances como una presencia política (Taylor 2017), un modo mediante el cual las poblaciones racializadas interpelan a través de sus prácticas corporales. En este sentido, las performances no solo constituyen expresiones artísticas, sino que adquieren un poder transformador capaz de desafiar y generar

influencia en otras personas, produciendo efectos tangibles y estableciendo relaciones de causalidad con sus destinatarios. La potencia de estas prácticas radica en su capacidad para crear un impacto directo en el contexto social y cultural en el que se desarrollan. Un aspecto clave en su análisis es la intencionalidad de las performances, así como la red de relaciones sociales, políticas y culturales en las que se inscriben, lo que les otorga un valor crítico y estratégico como herramientas de resistencia, visibilización y afirmación identitaria (Gell 2016 [1998]).

Los estudios de la performance no se restringen ni se limitan a un campo disciplinar específico (Taylor 2003) y su vinculación con los estudios sobre racialidades puede ofrecer importantes interrogantes antropológicas. En esta línea, como prácticas contenedoras y constitutivas de procesos identitarios, las danzas y músicas permiten indagar en las relaciones raciales y las configuraciones de poder (Ferreira 2008; Gilroy 1993; Quintero 2005; Wade 2000). Se trata de expresiones colectivas fundamentales para las configuraciones identitarias que, además, ofrecen la oportunidad de contrarrestar -o al menos neutralizar en ciertos contextos- la carga negativa asociada a la categorización racializada en la sociedad (Ferreira 2008). A su vez, particularmente para los pueblos afrodescendientes, la música y la danza representan “una larga tradición de expresarse” (Ferreira 2008:228) e identificarse más allá de las fronteras nacionales.

En la frontera andina, desde la década de 1980, los estudios sobre danzas y músicas se han centrado en las festividades religiosas de la población indígena (Gavilán y Carrasco 2009; Van Kessel 1984). Los estudios de la última década, han incorporado una mirada sobre las performances del Carnaval Andino “*Inti Ch’ampi. Con la fuerza del sol*”. Al respecto, Chamorro (2013, 2020, 2023) analiza los bailes de las poblaciones aymara y sostiene que, a través de sus performances, las prácticas corporales constituyen experiencias que relevan y cuestionan las ciudadanías e identidades excluidas. Tras los procesos migratorios del ámbito rural al urbano, las festividades, ceremonias, danzas y músicas indígenas en espacios urbanos surgen como formas de reactualizar los vínculos étnicos. Al poner en cuestión las categorías hegemónicas de nación, las danzas ejecutadas en el contexto del carnaval se presentan como estrategias políticas que posicionan “memorias y saberes corporizados” (Chamorro 2023:1). En esta misma línea, el estudio de Choque-Cáseres (2019)

muestra cómo el propio Carnaval Andino es capaz de tensionar las fronteras de un territorio que, a nivel geopolítico, se encuentra dividido nacionalmente. No obstante, la incorporación de este evento al plan de desarrollo turístico provoca la emergencia de discursos atemporales, homogeneizadores y despolitizados. En este marco, la propaganda turística destaca las músicas y bailes indígenas y afrodescendientes como performances circunscritas a un territorio nacional, omitiendo los intercambios, movimientos y vínculos transnacionales que surgen de su práctica.

Particularmente para los pueblos afrodescendientes, las sonoridades y bailes han servido tanto para expresar demandas como para sensibilizar a la población respecto de su presencia y sus culturas. A nivel latinoamericano, diversos estudios han investigado prácticas performáticas afrodescendientes tales como la Capoeira en Brasil (Rego 1968), el Candombe en Uruguay (Ferreira 1997), la Cumbia en Colombia (D'Amico 2002) y la Saya en Bolivia (Hinojosa 2006). En el caso de Chile, las investigaciones sobre performances de la población afrodescendiente han proliferado durante la última década.

En particular, los estudios de León (2017, 2020, 2021), Carrasco (2020) y Domingo (2021) profundizan en el Tumbe, un ritmo que los y las afrochilenas percutean y bailan a partir de su proclamación como parte de la diáspora africana en los años dos mil. Según León (2017, 2020), este ritmo constituye un fenómeno de renacimiento cultural, ya que, a partir de los relatos de las personas mayores, los y las jóvenes del movimiento recrean bailes antiguos en el marco de la actual lucha por visibilización. En dichas memorias se destacaba la existencia de un baile festivo entre personas negras, propio de los meses de carnaval, que era practicado en círculo, acompañado de guitarras, coplas y palmas. A modo de juego, en él se gritaba “tumbe” o “tumba carnaval” para tumbar o botar a la pareja con un golpe de cadera. A pesar de que este baile ya no era practicado, a partir de la conformación del movimiento político se inició un rescate sonoro y corporal orientado a favorecer la visibilización de la población negra (Carrasco 2020). Según Domingo (2021), el Tumbe propicia una articulación entre la memoria, lo político y lo performático.

Asimismo, los trabajos de Araya (2022) y Ríos (2021) aportan una valiosa perspectiva de género a los estudios sobre performance, centrándose en el rol protagónico de las mujeres afrodescendientes en la creación, preservación y difusión del ritmo Tumbe. Las autoras destacan cómo estas prácticas artísticas

no solo constituyen un espacio de expresión cultural, sino también un medio para desafiar las narrativas oficiales que históricamente han blanqueado y silenciado la presencia afrodescendiente en la sociedad chilena. En esta línea, el Tumbe se configura como una performance que, al tensionar dichas narrativas, visibiliza las demandas de reconocimiento y justicia de las comunidades afrodescendientes.

Sin embargo, su impacto trasciende la denuncia étnico-racial, ya que, como herramienta artístico-política, también se erige en un espacio de resistencia frente a las desigualdades de género. De esta manera, se evidencia la forma en que las mujeres afrodescendientes enfrentan y confrontan tanto el racismo estructural como las dinámicas patriarcales que atraviesan sus vidas. Según estos estudios, el Tumbe no solo permite revalorizar la agencia cultural afrodescendiente, sino también consolidar el papel de las mujeres en la lucha por una sociedad más inclusiva y equitativa.

Por su parte, el trabajo de Daponte (2019) explora las contribuciones afrodescendientes a la musicalidad y a la construcción de identidades en la frontera norte. El autor analiza el concepto de *campo semántico sonoro* asociado a la población afrodescendiente en los períodos colonial, republicano y contemporáneo, y argumenta que ciertas performances vinculadas a lo afrochileno, configuradas desde la época colonial, son también compartidas por Perú y Bolivia. Esto sugiere la existencia de un horizonte cultural y simbólico más amplio, que trasciende las fronteras nacionales. Esta última observación resulta especialmente significativa, ya que aporta una perspectiva transnacional para comprender las prácticas performáticas en la frontera norte de Chile y la región andina. En este sentido, las danzas afrodescendientes, entendidas como expresiones que condensan procesos históricos, sociales y culturales compartidos, se constituyen en un ejemplo paradigmático de la interacción y el entrelazamiento de tradiciones que atraviesan y conectan a las comunidades afrodescendientes en el ámbito andino.

## Consideraciones Finales

A través de este artículo realicé una revisión de los estudios antropológicos en la región andina que abordan las dimensiones de lo racial, las fronteras y la performance. En términos generales, el texto se propone como una invitación a reflexionar sobre cómo las performances -particularmente las danzas y las músicas- ofrecen un marco interpretativo para

profundizar en los procesos de racialización, así como en las fronteras étnico-raciales y nacionales que atraviesan a las comunidades afrodescendientes que habitan la frontera norte de Chile.

La propuesta se sustenta en marcos analíticos relacionados con las construcciones raciales, las fronteras y la performance, estableciendo un diálogo entre estos tres campos a partir del caso etnográfico de los y las afrodescendientes en la región andina. De esta intersección surge una pregunta central: ¿cómo pueden expandirse teóricamente estos tres enfoques al ponerse en diálogo? Sostengo que los estudios performáticos sobre raza, nación y género pueden enriquecer sus aportes teóricos al articularse con los estudios fronterizos. Desde una mirada interseccional, el cruce de estas dimensiones adquiere particular densidad en los contextos de frontera. Asimismo, los estudios sobre fronteras pueden beneficiarse de los enfoques performativos, que permiten analizar -a partir de las corporalidades-experiencias de inclusión y exclusión, así como las estrategias de acción que tensionan dichas dinámicas. En este sentido, esta propuesta busca contribuir en tres niveles.

En primer lugar, los estudios antropológicos enfocados en los procesos de racialización en Chile son relativamente recientes. Históricamente, el interés académico se ha orientado principalmente hacia la clase social como clivaje analítico predominante. Por ello, resulta significativo aportar al campo de los estudios sobre racialización a partir del caso de las poblaciones afrodescendientes en la frontera andina, un espacio tradicionalmente asociado a los grupos indígenas y a los debates en torno a lo étnico.

En segundo lugar, las investigaciones sobre afrodescendientes en Chile se han concentrado en dos ámbitos: las experiencias de migrantes contemporáneos en la capital y la población afrochilena en el norte. Sin embargo, esta delimitación tiende a circunscribir el análisis al marco nacional, reproduciendo un nacionalismo metodológico que dificulta la comprensión de fenómenos transfronterizos y transnacionales. En particular,

para el caso de las poblaciones en Arica, a pesar de la centralidad del contexto fronterizo, existen escasas investigaciones que abordan dinámicas que trasciendan los límites del Estado-nación. Así, esta propuesta busca contribuir al debate sobre las construcciones raciales y nacionales desde una perspectiva de los estudios fronterizos, ampliando el horizonte analítico hacia procesos más complejos y multiescalares.

En tercer lugar, el análisis de las performances ofrece una vía innovadora para reflexionar y teorizar sobre las construcciones de lo racial y lo nacional. Este enfoque permite abordar dichas dinámicas desde lo sensorial y experiencial, incorporando las corporalidades, las emociones y los sentidos como herramientas analíticas claves para el desarrollo de nuevos marcos interpretativos. Tal aproximación no solo enriquece el conocimiento sobre los fenómenos estudiados, sino que también amplía las posibilidades empíricas y teóricas de la etnografía, facilitando una comprensión más profunda de las formas históricas y contemporáneas de violencia racial y de las configuraciones de desigualdades sociales.

Finalmente, futuras líneas de investigación podrían adoptar una mirada interseccional que ponga en diálogo estos tres campos de estudios, reformulando preguntas y ampliando las perspectivas sobre las experiencias de las poblaciones afrodescendientes en dichos territorios. Este enfoque permitiría un análisis más profundo de cómo se construyen, negocian y transforman las identidades de personas racializadas en contextos fronterizos, contribuyendo al enriquecimiento de los estudios afrolatinoamericanos.

**Agradecimientos:** Agradezco a las y los evaluadores anónimos, quienes realizaron valiosos comentarios que enriquecieron el análisis del manuscrito. **Financiamiento:** Agradezco a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID), que financia esta investigación a través de la Beca de Doctorado Nacional, y al Programa de Doctorado en Antropología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

## Referencias Citadas

- Aedo, Á. 2020. Vidas en los bordes: una etnografía de la condición fronteriza. *Disparidades. Revista de Antropología* 75 (1):1-16.
- Aguilera, R. 2009. Resistencia y ciudadanía en la chilenización de los valles tarapaqueños 1990-1930. *Diálogo Andino* 34:77-100.
- Aguirre, C. y C. Mondaca 2011. Estado nacional y comunidad andina. Disciplinamiento y articulación social en Arica, 1880-1929. *Historia (Santiago)* 44 (1):5-50.
- Ahmed, S. 2004. *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh University Press, Edinburgh.

- Alarcón, J., I. Araya y N. Chávez 2017. *Identidad Negra en Tiempos de Chilenización. Memorias de Abuelos y Abuelas Afrodescendientes de Arica y el Valle de Azapa*. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Santiago.
- Amigo, R. 2023. Branquidades chilenas: elementos para un debate. *Tabula Rasa* 45:91-115.
- Anzaldúa, G. 1987. *Borderlands-La frontera*. Aunt Lute Books, San Francisco.
- Araya, I. 2022. Tumbar al patriarcado. Etnografía con agrupaciones femeninas de Tumbe Carnaval en Arica. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 27 (2):149-164.
- Araya, I. 2023a. Afrodescendencia y territorio. Identidades afro-rurales en el Valle de Azapa, Chile. *Apuntes* 50 (94):67-96.
- Araya, I. 2023b. Bailar en la frontera. Itinerarios corporales de mujeres aymara-bolivianas y afro-colombianas en Arica (Chile). *Disparidades. Revista de Antropología* 78 (2):1-16.
- Araya, I. 2025. Desde el cuerpo: desafíos y alcances metodológicos de una etnografía feminista con mujeres migrantes. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 71:1-22.
- Araya, I. y Y. Ríos 2024. Rizoma interseccional. Una mirada hacia el género en los estudios afrodescendientes en Chile. *Revista de Humanidades* 49: 223-249.
- Ardito, L. 2021. ¿Feminismos “amefíricos”?: Trayectorias políticas e intelectuales de Lélia Gonzalez y Alicia Camacho durante la década de 1980. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 16:180-212.
- Arre, M. y P. Barrenechea 2017. De la negación a la diversificación: los intra y extramuros de los estudios afrochilenos. *Tabula Rasa* 27:129-160.
- Arrelucea, M. y J. Cosamalón 2015. *La Presencia Afrodescendiente en el Perú. Siglos XVI-XX*. Ministerio de Cultura, Lima.
- Artal, N. 2012. A(f)rica: relatos y memorias afrodescendientes en Arica tras la chilenización y el conflicto entre Perú y Chile (1883-1929). *Aletheia* 2 (4):1-16.
- Barth, F. 1969. *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. Little, Brown and Company, Boston.
- Beckman, E. 2009. La creolización de la razón imperial: El racismo de Estado chileno en la Guerra del Pacífico. *Revista de Estudios Culturales Latinoamericanos* 18 (1):73-90.
- Berger, P. y T. Luckmann 1966. *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Anchor Books, New York.
- Butler, J. 2007. *El Género en Disputa: El Feminismo y la Subversión de la Identidad*. Paidós, Barcelona.
- Campos, L. 2017. Los negros no cuentan. Acerca de las demandas de reconocimiento de los afrodescendientes en Chile y la exclusión pigmentocrática. *Antropologías del Sur* 4 (8):15-31.
- Carrasco, I. 2020. “De Azapa Vengo Bajando”. Una Antropología Musical del Tumbe Carnaval Afroariqueño: Conformación, Desarrollo y Prácticas de la Colectividad Tumbera. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica.
- Castro-Gómez, S. 2011. Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En *La Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, editado por E. Lander, pp. 145-151. CLACSO, Buenos Aires.
- Chamorro, A. 2013. Carnaval Andino en la ciudad de Arica: Performance en la frontera norte chilena. *Estudios atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 45:41-54.
- Chamorro, A. 2020. El llamado de la lluvia: La tarqueada en Arica como experiencia y performance sonora. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 25 (2):83-95.
- Chamorro, A. 2023. Performance y ciudadanía: El danzar andino como acto de reconocimiento. *Estudios atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 68:1-24.
- Chávez, N. 2021a. Intelectualidad, raza y género: mujeres en afroresistencia del valle de Azapa y Arica, Chile. *Meridional* 16:213-237.
- Chávez, N. 2021b. ¿Existe un matriarcado afrodescendiente en Chile? Un estudio etnográfico con mujeres afrochilenas del valle de Azapa. *Revista Punto Género* 16:119-144.
- Choque-Cáseres, D. 2019. ¿Indígenas transnacionales o nacionales? Tensiones entre el Carnaval Andino de Arica y el desarrollo turístico en la frontera. *Antropologías del Sur* 6 (12):241-260.
- Clifford, J. y G. Marcus (eds.) 1986. *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. University of California Press, Berkeley.
- Cohen, A. 1985. *The Symbolic Construction of Community*. Routledge, London.
- Cortés, C. 2023. Desde las ancestras a la actualidad: resistencias y articulaciones de las mujeres afrodescendientes de Arica-Chile. *Actas de las VII Jornadas GEALA*, pp. XX. Editorial del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.
- Cruz, O. 2012. Katherine Dunham: Decolonizing anthropology through African American dance pedagogy. *Transforming Anthropology* 20 (2):159-168.
- Csordas, T. 1993. Somatic modes of attention. *Cultural Anthropology* 8 (2):135-156.
- Cuevas, M. 2005. Fronteras y representaciones fronterizas: aproximaciones comparativas entre Estados Unidos y América Latina. *Estudios Fronterizos* 6 (11):9-38.
- D'Amico, L. 2002. *Cumbia: La Música Afrocolombiana* (Col. CD book). Nota, Udine.
- Daponte, F. 2019. *Aunque no Suena tan Negro, es Música de Negros. Presencia y Aporte de los Esclavos Africanos a la Música Tradicional del Norte Grande de Chile*. Tesis para optar al título de Doctor en Musicología, Universidad de Valladolid, España.
- Das, V. y D. Poole (eds.) 2004. *Anthropology in the Margins of the State*. SAR Press, Santa Fe.
- De la Fuente, A. y G. Reid 2018. Los estudios afrolatinoamericanos, un nuevo campo. En *Estudios Afrolatinoamericanos: Una Introducción*, editado por A. de la Fuente y G. R. Andrews, pp. 11-40. CLACSO, Buenos Aires.

- De la Maza, F. y L. Campos 2020. The irruption of Afro-descendants in diversity politics: the case of Arica in northern Chile. *Identities* 28 (4):436-453.
- Descola, P. 2012. *Más Allá de Naturaleza y Cultura*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Díaz, A. 2006a. *Chilenización y Comunidad Andina. Escuela, Reclutamiento Militar y Articulaciones en Putre 1883-1929*. Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.
- Díaz, A. 2006b. Aymaras, peruanos y chilenos en los andes ariqueños: resistencia y conflicto frente a la chilenización del norte de Chile. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana* 1 (2):296-310.
- Domingo, D. 2021. Resonando en el mapa de la diáspora africana. Performance del tumbe carnaval afroarieño: lo afectivo en la movilización social. *Boletín Americanista* 83:123-146.
- Duconge, G. y M. Guizardi 2014. Afroarieños: configuraciones de un proceso histórico de presencia. *Estudios Atacameños* 49:129-151.
- Eriksen, T. 1993. *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*. Pluto Press, London.
- Espinosa, M. 2015. Afrochilenos en Arica: Identidad, organización y territorio. *Antropologías del Sur* 2 (3):175-190.
- Espinosa, Y. 2014. Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano* 184:7-12.
- Ferreira, L. 1997. *Los Tambores del Candombe*. Colihue Sepé, Buenos Aires.
- Ferreira, L. 2008. Música, artes performáticas y el campo de las relaciones raciales. Área de estudios de la presencia africana en América Latina. En *Los Estudios Afroamericanos y Africanos en América Latina: Herencia, Presencia y Visiones del Otro*, editado por G. Lechini, pp. 225-250. CLACSO, Buenos Aires.
- Galdames, L. y A. Díaz 2007. La construcción de la identidad ariqueño-chilena durante las primeras décadas del siglo XX. *Diálogo Andino* 29:19-28.
- Gavilán, V. y A. Carrasco 2009. Festividades andinas y religiosidad en el norte chileno. *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 41 (1):101-112.
- Geertz, C. 1973. *The Interpretation of Cultures*. Basic Books, New York.
- Gell, A. 2016 [1998]. *Arte y Agencia. Una Teoría Antropológica*. SB, Buenos Aires.
- Gilroy, P. 1993. *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Harvard University Press, Cambridge.
- Gonzalez, L. 2020. *Por um Feminismo Afro-latino-americano*. Editorial Zahar, Brasil.
- Grimson, A. 2000. Pensar las fronteras desde las fronteras. *Nueva Sociedad* 170:162-167.
- Grimson, A. 2005. Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur. En *Cultura, Política y Sociedad. Perspectivas Latinoamericanas*, editado por D. Mato, pp. 89-102. CLACSO, Buenos Aires.
- Guizardi, M., E. Nazal y L. Magalhães 2023. Género y parentesco aymara. Movilidades femeninas bolivianas y horizontes políticos. *Maná* 29:1-31.
- Gundermann, H., J. Vergara y H. González 2019. Relatos de violencia y muerte indígena en la frontera andina del norte de Chile (siglo XX). *Diálogo Andino* 60:97-113.
- Gupta, A. 1995. Blurred boundaries: the discourse of corruption, the culture of politics, and the imagined state. *American Ethnologist* 22 (2):375-402.
- Hinojuelas, M. 2006. El movimiento cultural saya afroboliviana. En *Movimiento Indígena en América Latina: Resistencia y Proyecto Alternativo*, editado por R. Gutiérrez y F. Escárcaga, vol. 2, pp. 92-97. Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos, Cuyoacán.
- Instituto Nacional de Estadísticas [INE-Chile] 2014. Primera encuesta de caracterización de la población afrodescendiente de la región de Arica y Parinacota. INE, Santiago.
- Instituto Nacional de Estadísticas [INE-Chile] 2025. Resultados de la población afrodescendiente. Censo 2024. INE, Santiago.
- Jaquet, H. 2008. Más allá de la frontera, las fronteras: una aproximación socioespacial a las situaciones fronterizas de Misiones, Argentina. En *Ciudades en la Frontera. Aproximaciones Críticas a los Complejos Urbanos Transfronterizos*, editado por H. Dilla, pp. 33-66. Manatí, Santo Domingo.
- Jenkins, R. 2008. *Rethinking Ethnicity*. University of Sheffield, Sheffield.
- León, M. 2017. *Los Nietos de los Abuelos Negros... A (re) Creación da Primeira Comparsa de Tumba Carnaval. Performance, Experiencia e Memoria Afrodescendente en Arica (Chile)*. Tesis para optar al grado de Maestría en Antropología, Universidad Federal Fluminense, Río de Janeiro.
- León, M. 2020. ...Movimientos en el 'movimiento'. Reflexividad y performance de una presencia afrodescendiente en Arica (Chile). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 25 (2):67-82.
- León, M. 2021. *Danzar, Mover Nuestra Historia*. Ocho Libros, Santiago.
- Lugones, M. 2008. La colonialidad del género. *Tabula Rasa* 9:73-101.
- Mardones, A. 2020. Who is Afro-Chilean? Authenticity struggles and boundary making in Chile's northern borderland. *Ethnic and Racial Studies* 44 (14):2679-2701.
- McEvoy, C. 2011. *Guerreros y civilizadores. Política Sociedad y Cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Ediciones UDP, Santiago.
- Mignolo, W. 2011. La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En *La Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, editado por E. Lander, pp. 73-105. CLACSO, Buenos Aires.
- Mondaca, C., P. Zapata y W. Muñoz 2020. Historia, nacionalismo y discriminación en las escuelas de la frontera norte de Chile. *Diálogo Andino* 63:261-270.
- Mora, B. y M. Montenegro 2009. Fronteras internas, cuerpos marcados y experiencia de fuera de lugar: las migraciones

- internacionales bajo las actuales lógicas de explotación y exclusión del capitalismo global. *Athenaea digital* 15:1-19.
- Moreno Figueroa, M. 2010. Distributed intensities: Whiteness, mestizaje and the logics of Mexican racism. *Ethnicities* 10 (3):387-401.
- Moreno Figueroa, M. y P. Wade 2024. Introduction: the turn to racism and anti-racism in Latin America. *Ethnic and Racial Studies* 47:2311-2325.
- Naples, N.A. 2010. Borderlands studies and border theory: Linking activism and scholarship for social justice. *Sociology Compass* 4 (7):505-518.
- Nijborg, S. 2023. *La Chilenización y su Impacto en las Estrategias Matrimoniales de los Afrodescendientes del Valle de Azapa. Un Acercamiento a las Relaciones de Parentesco en un Contexto de Dominación Cultural*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología, Departamento de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.
- Noles, M. y S. Gonzales 2022. A historical, socio-political, and discourse approach to the emerging field of Afroperuvian Studies. En *Handbook of Afro-Latin American Studies*, editado por B. Reiter y J. Antón, pp. 374-384. Routledge, New York.
- Padín, C. 2005. La performance desde la perspectiva latinoamericana. (3 noviembre). <https://icaa.mfah.org/s/es/item/1240733#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-1334%2C280%2C4367%2C2444> (18 mayo 2024).
- Parra, C., I. Araya, L. Salazar, P. Mardones, R. Amigo y Y. Ríos 2022. *Mujeres Afrodescendientes en Chile*. CLACSO, Buenos Aires.
- Parra, C., I. Araya, L. Salazar, P. Mardones, R. Amigo y Y. Ríos 2023. Entre el reconocimiento limitado, el racismo de Estado y las violencias género-racializadas: redes y movilizaciones feministas afrodescendientes en Arica y en Santiago de Chile. En *Estado, Democracia y Movimientos Sociales en América Latina y el Caribe*, editado por CLACSO, pp. 291-358. CLACSO, Buenos Aires.
- Quijano, A. 1995. Raza, etnia y nación en Mariátegui: cuestiones abiertas. *Estudios Latinoamericanos* 2 (3):3-19.
- Quijano, A. 2011. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, editado por E. Lander, pp. 219-264. CLACSO, Buenos Aires.
- Quintero, Á. 2005. El debate sociedad-comunidad en la sonoridad. El desafío de las músicas 'mulatas' a la modernidad eurocéntrica convencional. En *Cultura, Política y Poder*, editado por CLACSO, pp. 211-225. CLACSO, Buenos Aires.
- Rego, W. 1968. *Capoeira Angola: Ensaio Sócio-etnográfico*. Itapuã, Salvador.
- Restrepo, E. 2012. *Intervenciones en Teoría Cultural*. Editorial Universidad del Cauca, Popayán.
- Restrepo, E. 2019. Giro hacia la raza y el racismo: apuntes desde la antropología en Colombia. En *Hacer Ciencias Sociales desde América Latina: Desafíos y Experiencias de Investigación*, editado por R.L. Igreja, O. Hoffmann y S.R. Pinto, pp. 195-208. FLACSO, Brasilia.
- Ríos, Y. 2021. *Mujeres Afrodescendientes en Arica entre los Años 2010-2019: Tambor, Palabra y Resistencia*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica.
- Rivera, C. 2020. *Mujeres Afrodescendientes en Arica: Resistencia y Participación Política para el Reconocimiento de la Identidad Negra en Chile (2000-2020)*. Tesis para optar al grado de Maestra en Género, Sociedad y Políticas. Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Buenos Aires.
- Ryburn, M. 2022. "I don't want you in my country": Migrants navigating borderland violences between Colombia and Chile. *Annals of the American Association of Geographers* 112 (5):1424-1440.
- Segato, R. 2007. *La Nación y sus Otros: Raza, Etnicidad y Diversidad Religiosa en Tiempos de Políticas de la Identidad*. Prometeo Libros Editorial, Buenos Aires.
- Segato, R. 2020. *Las Estructurales Elementales de la Violencia. Ensayos sobre Género entre la Antropología, el Psicoanálisis y los Derechos Humanos*. LOM Ediciones, Santiago.
- Spalová, B. y J. Grygar 2006. *Anthropology at Borders: Power, Culture, Memories*. Charles University, MKC Prague, Prague.
- Stefoni, C., E. Nazal y M. Guizardi 2022. La frontera chileno-peruana: Estados, localidades y políticas migratorias (1883-2019). *Universum* 37 (1):135-158.
- Taylor, D. 2003. *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Duke University Press, New York.
- Taylor, D. 2017. ¡Presente! La política de la presencia. *Investigación Teatral* 8 (12):11-34.
- Thomas, J. 2009. Teorizando los movimientos sociales afrolatinos: el caso peruano. *Trabajo presentado en el Taller de Política Comparada*. Universidad de Chicago, Chicago.
- Tijoux, M. y M. Córdova 2015. Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. *Polis. Revista Latinoamericana* 42:1-7.
- Turner, V. 1987. *The Anthropology of Performance*. PAJ Publications, Nueva York.
- Turner, V. 2002. La antropología del performance. En *Antropología del Ritual*, compilado por I. Geist, pp. 103-144. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México DF.
- Ugarte, S. 2022. Skilling race: Affective labor and "white" pedagogies in the Chilean service economy. *American Anthropologist* 124 (3):536-547.
- Ugarte, S. 2023. Racialized positionalities: Ethnographic responsibility and the anthropology of racism and white supremacy. En *Anthropology and Responsibility*, editado por M. Demian, M. Fumanti y C. Lynteris, pp. 128-146. Routledge, Londres.
- Van Kessel, J. 1984. Los bailes religiosos del Norte Chileno como herencia cultural andina. *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 12:125-134.
- Viveiros de Castro, E. 2010. *Metafísicas Caníbales: Líneas de Antropología Posestructural*. Amorrotu Editores, Buenos Aires.

- Wade, P. 2000. *Raza y Etnicidad en Latinoamérica*. Editorial Abya Yala, Quito.
- Wade, P. 2018. Interacciones, relaciones y comparaciones afroindígenas. En *Estudios Afrolatinoamericanos: Una introducción*, editado por A. de la Fuente y G.R. Andrews, pp. 117-159. CLACSO, Buenos Aires.
- Walsh, C. 2010. Raza, mestizaje y poder: horizontes coloniales pasados y presentes. *Crítica y Emancipación* 3:95-124.

## Notas

- <sup>1</sup> Mi posición y reflexividad como investigadora en los estudios sobre performances afrodescendientes en contextos fronterizos ha sido abordada en otras investigaciones previas (Araya 2023b, 2025).
- <sup>2</sup> La ciudad de Arica pertenece a la Región de Arica y Parinacota. A su vez, la Región de Arica y Parinacota es parte de la Triple Frontera Andina, conformada por los territorios limítrofes de Chile, Perú y Bolivia.
- <sup>3</sup> Su origen se vincula con los estudios lingüísticos que reflexionan sobre el modo en que el lenguaje construye la comprensión del mundo. Estos planteamientos fueron posteriormente incorporados a las humanidades y las ciencias sociales, influyendo particularmente en la antropología (Berger y Luckman 1966).
- <sup>4</sup> En este artículo utilizo los conceptos de “raza”, “procesos raciales” y “racismos”. En primer lugar, el concepto de “raza” se usa para referirse a categorías racializadas, es decir, aquellos signos asociados al color de piel que no son cualidades inherentes a las personas, sino valores sociológicos que las significan (Segato 2007). En este sentido, la “raza” sería un marcador social que clasifica y jerarquiza a las personas dentro de una estructura de poder. Los “procesos raciales”, en tanto, refieren a construcciones sociales derivadas de la categoría “raza” y a aquellos aspectos sociales, culturales, económicos y políticos que caracterizan su emergencia. De esta manera, los “procesos raciales” no se centran en una categoría, sino en las dinámicas sociales que las construyen relationalmente y configuran relaciones de desigualdad. En tercer lugar, la noción de “racismos” se entiende como aquellas violencias morales que “operan como expresión cotidiana” y que vinculan atributos negativos o positivos a las personas en función del color de piel (Segato 2020). Así, el enfoque está en las violencias y desigualdades concretas derivadas de la racialización.
- <sup>5</sup> Según Wade (2018), la antropología ha tendido a construir categorías diferenciadas para los pueblos indígenas y afrodescendientes, basándose en distinciones conceptuales como etnia y raza, respectivamente. Esta diferenciación se origina en las prácticas de gobierno coloniales, que otorgaban un tratamiento distinto a los pueblos indígenas y africanos. En particular, tales diferencias se expresaban en el estatus jurídico-político, en la división del trabajo y en la asociación de ciertos rasgos físicos con atributos morales. En las últimas dos décadas, esta separación ha sido revisada desde la disciplina, dando lugar a investigaciones que analizan las interacciones afroindígenas, cuestionan las fronteras clasificadorias y comprenden ambas categorías como subordinadas a jerarquías nacionales, raciales y de clase.
- <sup>6</sup> A partir de una reflexión sobre racismos en América Latina, Segato (2020) distingue entre racismo automático y racismo axiológico. El primero se refiere a aquellas violencias morales que “operan como expresión cotidiana” y que implican “el imperativo de sospecha de la claridad de nuestra conciencia y nos induce ineludiblemente a un escrutinio cuidadoso de nuestros sentimientos, convicciones y hábitos más arraigados y menos conscientes respecto de las personas negras” (Segato 2020:115). Por su parte, el racismo axiológico se manifiesta “a través de un conjunto de valores y creencias que atribuyen predicados negativos o positivos a las personas en función de su color de piel” (Segato 2020:117). Los racismos pueden ser prácticos, automáticos, irreflexivos, naturalizados, dejando “una marca indeleble de amargura e inseguridad” (Segato 2020:118). Sin desmoralización no hay subordinación del otro, y por tanto, la violencia moral es el eje que articula todo el andamiaje de múltiples entradas al género, la clase social y la nacionalidad. En sus palabras, “[e]n casi la totalidad de estas interacciones, la残酷da es de orden sutil, moral. Y cuando la残酷da es física, no puede prescindir del correlato moral: sin desmoralización no hay subordinación posible” (Segato 2020:120).
- <sup>7</sup> La frontera entre Chile y Perú fue establecida luego de la Guerra del Pacífico (1879-1884), un conflicto bélico en el cual Chile se enfrentó a Perú y Bolivia por la disputa de territorios ubicados en el desierto de Atacama. En términos jurídicos, el Tratado de Ancón (1883) puso fin a la guerra entre los Estados y delimitó parte de las disputas territoriales, otorgando plena soberanía a Chile sobre Arica, parte de la entonces provincia peruana de Tarapacá. Con el fin de implantar una nueva identidad nacional, el Estado de Chile llevó a cabo políticas de chilenización (Díaz 2006a; Galdames y Díaz 2007). Esto implicó el cierre de escuelas, la prensa, la expulsión de sacerdotes peruanos, la construcción de obras públicas y la llegada de poblaciones del sur con la explícita intención de “mejorar la raza” (De la Maza y Campos 2020). Estas políticas se sustentaron en retóricas nacionalistas dicotómicas que, a principios del siglo XX, asociaron Chile a la honra, la civilización y la virilidad, en oposición a un Perú representado como bárbaro, atrasado y femenino (Beckman 2009; McEvoy 2011). Con ello, las poblaciones peruanas, vinculadas a lo indígena y afrodescendiente, se enunciaron como racialmente inferiores (Campos 2017).
- <sup>8</sup> Desde la teoría de la performatividad, Butler (2007) destaca que el género es una construcción sostenida a partir de prácticas reiterativas y ritualizadas que inscriben significaciones en las corporalidades. A partir de actos performativos, el género sería capaz de desafiar normas pre establecidas.